

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO II. NÚM. 19

Sábado 27 de Febrero de 1932

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta

Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 102 X

FRANQUEO
COMENTADO

V E N C E R E M O S

MAS DE NUEVE MIL ALMAS EN EL GRAN MITIN DE BELMONTE

“Así como por el triunfo en las urnas se encaramó el desorden en el Poder; así por el voto de todos, depositado a favor de los principios encarnados en el programa de Acción Ciudadana y Agraria, el orden resurgirá potente y vigoroso, y España se salvará, porque la salvaremos nosotros”. (Cuartero).—Dulces atractivos e insospechables hermosuras.—Los alrededores de las *Plazas Fuertes*.—Nuevos avances.—Encuentro providencial.—Un hervidero humano.—En marcha a la Plaza de Toros.—Aspecto del coso taurino.—Los oradores en la tribuna.—Clamorosa ovación.—La labor de nuestros Generales.—“La mujer, además de los ideales de Religión y Patria, ha de defender su pudor ya puesto en peligro en una Escuela Normal de Barcelona”. (Alvarez M. del Peral).—“El mundo no ha visto ni verá nunca, que el hombre que huye del orden por la puerta de la prevaricación, no vuelva a entrar en él por la puerta de la pena”. (Montoya).—“Queremos reconquistar para la Iglesia y para los católicos españoles la posibilidad de una vida digna y libre, de que hoy están privados”. (Coso Langa).—“Venimos a rendir un testimonio de admiración a la vitalidad de Agrupación Ciudadana y Agraria, que se va abriendo paso por entre los pueblos de la provincia en defensa de los principios salvadores que constituyen la urdimbre de esta institución.” (Gosálvez).—“El remedio al estado actual de cosas está en dejar la reclusión de la cocina—porque los que no salgan de ella los sacarán arrastra—y tomar parte en esta lucha ideológica sin miedo ni temores, dando el pecho como valientes y nunca volviendo la espalda como cobardes.” (Madariaga).—“El pueblo español no se satisface ni con medias tintas ni con materialismos. El problema del pueblo español es un problema espiritual.” (Sr. Conde de Vallengano).—“De las promesas que hicieron las izquierdas con ocasión de la campaña electoral, ahora, al cabo de diez meses, sólo han quedado unas cuantas dosis de anticlericalismo, sin ninguna realidad de lo prometido.” (Gil Robles).

Para el turista que ronda las ciudades en busca de bellezas naturales o artísticas, descanso del espíritu y alimento generoso del alma—dijo un cronista—, no es solamente el recinto edificado de la población quien le brinda gratas satisfacciones y halagadores encantos; son además los alrededores, que merced unas veces a sus condiciones propias, y otras al trabajo inteligente del hombre, ofrecen también dulces atractivos e insospechables hermosuras.

Ciudad y paseos; centro y alrededores; radio y extraradio, como dicen modernamente: a todo eso alcanza la urbanización, el ornato, la cultura ciudadana; todo eso constituye el campo estético del turista. Y si, obrando la imaginación sobre la realidad misteriosamente, pudiera llegar un día en que los rayos civilizadores de cada población abarcasen tanto campo, cuanto desde una hasta otra se dilata, en forma que las naciones, como pedazos de firmamento, semejaran—tachonadas de puntos brillantes y de atmósferas luminosas—tangentes entre sí, entonces ni habría desiertos para el alma ganosa de bellezas, ni rincones oscuros para la luz de la civilización.

En la marcha emprendida a través de la provincia de Cuenca por *Agrupación Ciudadana y Agraria*, no para buscar egoísta y estérilmente el placer estético del turista, sino para operar en el campo social-católico, engendrando o acreciendo la belleza suprema de las almas de los soldados del ejército del orden por obra del amor a los grandes principios unificadores de *Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad*, no son, tampoco, las *plazas fuertes* escogidas, las únicas en producirnos el seductor encanto de su cooperación y de su ejemplo, sino junto con ellas, y avalorando su hermosura, los alrededores de esas *plazas*, los pueblos sentados en sus contornos, como perlas engastadas en el ceñidor de verdura y de fertilidad que rodea su seno.

Ellos con fe cálida y entusiasmo ardiente, arrostrando el sacrificio de la distancia o de la dureza del día, guiados por la enseñanza que lleva escritos entre sus pliegues los nombres de *Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad*, han engrosado con su caudal el de los entusiasmos de las *plazas fuertes*, han acrecido el rumor de sus alentadores aplausos y han guardado, también, en sus almas la semilla del amor a aquellos grandes principios unificadores, esperanzados en su fruto de bienestar social.

Justo es que ensalcemos sus nombres. *Ayer*, en torno a Priego, Albendea, Villar de Domingo García, Albalate de las Nogueras, La Frontera, Gascuña, Valdeolivias y Villaconejos. *Hoy*, de entre los aledaños de Belmonte, Pedroñeras, Pedernoso, Santa María de los Llanos, Carrascosa, Hinojosos, Las Mesas, Tresjuncos, Villalgordo y Osa de la Vega. Y en gracia a la brevedad, no hacemos mención de muchos pueblos que, salvando distancias enormes, quisieron ir a Priego y Belmonte para doblar las crestas de sus riscos ante la salvadora bandera

que tremola la *Agrupación Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca*.

Nuevos avances

Somos de ayer y ya lo llenamos todo... Triunfo definitivo, día de inenarrables delicias, fué el 22 del mes en curso; día en que tuvo lugar el mitin de Belmonte, que excedió en entusiasmo y brillantez al celebrado en Priego, el 6 del pasado Enero. *Agrupación Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca* ha escrito en la patria *chica* de Fray Luis de León una de las páginas más brillantes de su brillante historia.

El cronista llegó a Belmonte la víspera del día señalado para las *operaciones*, que se habían de llevar a cabo en aquel sector por la *columna volante del ejército católico conquense*. El caritativo dueño de la *Casa de Todos*, D. Joaquín Poveda, se encontraba providencialmente en la calle donde el cronista se apeó del auto; y sonriente, bondadoso, decidido, ofreció hospedaje en la *Casa de Todos*. ¿Quién es capaz de rehusar un ofrecimiento tan salido del fondo del alma de quien tiene como divisa de conducta *hacerse todo para todos a fin de ganar a todos para Cristo?*...

Y amaneció el gran día. Cuando los bellos albores de la sonrosada aurora doraban las cimas de los montes, coloreaban las cúpulas de los templos y ponían en movimiento a todos los seres amigos de la luz, el cronista postrado bajo la majestuosa cúpula del grandioso templo parroquial, saludaba y felicitaba al *Generalísimo de nuestros ejércitos*, a nuestro buen Dios escondido en el Sagrario, y después de haber recibido las órdenes oportunas de ese Dios bueno, mil veces más grande que todos los amores juntos de todas las madres del mundo, dirigió sus pasos hacia la Plaza Mayor convertida ya en un hervidero humano. Desde las diez en adelante, la llegada de autos a la población era ininterrumpida y todas las calles se convirtieron en un torrente humano, que fué aumentando a medida que se aproximaba la hora señalada para comenzar el mitin. Ya se podía asegurar que el espíritu de abnegación y sacrificio era patrimonio de muchas almas, de muchos hijos de Mota del Cuervo, Pedernoso, Pedroñeras, Santa María de los Llanos, Villaescusa, San Clemente, Carrascosa, Corral de Almaguer, Villacañas, Quintanar de la Orden, El Toboso, Villa de D. Fadrique, Puebla de Almoradiel, Villanueva de Alcardete, Miguel Esteban, Villafranca de los Caballeros, Alcázar de San Juan y de otra multitud de pueblos de las provincias de Cuenca, de Toledo y de Ciudad-Real, que acudían a exaltarse y a dignificarse en la expansión de los sentimientos que los han hecho grandes.

Son las doce menos

cuarto; un *tente en pie*, una carpeta de cuartillas, una estilográfica y en marcha a la plaza de toros.

En los alrededores del circo taurino había una muchedumbre ingente que esperaba la llegada de los oradores. En una explanada, frente a la plaza, pudo contar el cronista sesenta automóviles, y aun llegaron posteriormente veinticuatro más de las provincias de Toledo, Guadalajara y Ciudad-Real.

Aspecto de la plaza

A las doce en punto, el magnífico coso taurino presentaba brillantísimo aspecto. Un gentío inmenso—cerca de diez mil almas—aguardaba anhelante la llegada de los oradores, para darles, en obsequio a su heroico apostolado, honores de triunfo. Los concurrentes al acto seguían entrando en la plaza incesantemente, destacándose entre ellos numerosos grupos de señoras, herederas de aquella raza de antiguos creyentes que conquistaron mundos ignotos con las virtudes de los santos, y millares de obreros, cuya presencia en la plaza implicaba grandes sacrificios que ellos realizaban valientemente, despreciando con varonil entereza el gusarapo del *respeto humano*, espantajo de las almas cobardes y encanijadas, para aunar sus esfuerzos valiosísimos a los nuestros, en pro de nuestra causa común: la defensa de los redentores ideales de *Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad*.

Los oradores en la tribuna

Es difícil encuadrar en marco de palabras el entusiasmo desbordante con que fueron saludados los oradores al aparecer en la tribuna. Los vivos ardientes y efusivos subían a los aires con el mismo empuje de los voladores que en los días de nuestras grandes fiestas religiosas se lanzan hacia las nubes, como emisarios entre la tierra y el cielo, mientras una atronadora salva de aplausos azotaba los aires.

No habían sonado las doce y cuarto en el reloj de la torre, cuando se dibujó en la tribuna el perfil del abogado del Estado D. Enrique Cuartero, y con el entusiasmo radiante en los ojos y la franqueza y sinceridad castellana en todo su porte adelantó unos pasos, disponiéndose a pronunciar el discurso de presentación.

Reseñar los discursos de los caudillos de la ciudadanía española es tarea sumamente difícil; porque ni el caudal de erudición con que los sazonaron, ni el recamado de la bellísima oratoria con que los vistieron, ni los sabrosos comentarios de los hechos que citaron, pueden pasar, y menos por mano de nuestra pluma, a las descoloridas frases de una narración periodística. Esto no obstante, es deber del cronista dar un resumen, lo más fiel que sea posible, de la brillante labor de nuestros *Generales*.

D. Enrique Cuartero

Se levanta el Sr. Cuartero entre nutrida salva de aplausos a hacer la presentación de los oradores.

Comienza diciendo que tiene confianza con el pueblo de Belmonte una deuda de gratitud, que nunca podrá olvidar, porque en

medio de los sinsabores que fuvo que gustar en las pasadas elecciones, los hijos nobles de esta villa le testimoniaron su cariño al darle una nutrida votación, que le llenó de consuelo.

Pasa a hablar de los diputados agrarios, allí presentes, elogiando su labor parlamentaria; labor que si no ha sido escuchada en el Par-

lamento, por ser minoría, ha transcendido, sin embargo, su actuación a la opinión sensata española, que ha sabido premiarla con su aplauso y aprobación.

Hace un elogio del Conde de Vallengano al desempeñar la alcaldía de Madrid y como concejal hoy de su Municipio. De los demás oradores—dice— la mayor alabanza

que puedo tribuaries es decir: que son entusiastas españoles, acérrimos defensores de la Patria, cuyo único anhelo es el de luchar contra el desorden, que se desata al calor de las ideas revolucionarias extendidas hoy por el suelo de nuestra nación; no cejando en su predicación por el miedo a los cañones ni a los fusiles, ni aun cuando, por de-

fender tan noble ideal, invieran que devorar las amarguras y sinsabores de las rejas de una cárcel. (Aplausos).

Las Cortes Constituyentes—sigue diciendo—durarán poco y se avecinan unas nuevas elecciones. Y así como por el triunfo en las urnas se encaramó el desorden en el poder—causa del malestar que

padecemos—, por el voto de todos, depositado a favor de los principios encarnados en el programa de Acción Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca, el orden resurgirá potente y vigoroso, y España se salvará, porque la salvaremos nosotros. (Ovación prolongada).